

Un Niño o Un Hijo

George Davis y Michael Clark

Nota. En este artículo, la palabra hijo (huios), a menos que se indique lo contrario, se usa en un sentido no específico en cuanto a género, aplicándose igualmente a hijos e hijas maduros de Dios. Cuando Dios creó al “hombre”, “varón y hembra” los creó. Los que se han “revestido de Cristo” no son definidos por el género. No hay Judío ni Griego, esclavo ni libre, varón ni mujer: porque todos sois uno (y el mismo) en Cristo Jesús (Gálatas 3:28 énfasis mío). Por tanto, el término “hijos de Dios” ha de ser visto en un sentido más amplio, como descriptivo de todos los creyentes maduros.

“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es **niño**, (*teknon*) en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.” (Gálatas 4:1-2)

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son **hijos** de Dios.” (Romanos 8:14)

Los pasajes de arriba bosquejan dos existencias espirituales muy diferentes, una la de un niño, la otra la de un hijo maduro. Cada una tiene su propia forma distinta de dirección. Una es externa (religiosa), dirigida por los principios rudimentarios del mundo; la otra está capacitada internamente (espiritualmente) por el espíritu de adopción—el Espíritu que clama “ABBA”.

El apóstol Pablo dibuja un cuadro terrenal del crecimiento y desarrollo espiritual en el Reino de Dios comparando los estados naturales del crecimiento humano con los estados de libertad. Un niño requiere una supervisión mucho mayor que un hijo maduro. No podremos entender completamente la enseñanza de Pablo respecto de los *hijos de Dios* sin comprender primero la relación de un niño con un hijo. Pablo describió al niño como “guardado bajo ayos...” y mientras permanezca el heredero bajo su cuidador (ayo), el/ella no difiere en nada de un esclavo. A lo largo de las epístolas paulinas, hay referencias múltiples a los contrastes entre la religión y las ataduras frente al Cristianismo y la libertad.

Un Niño

“...Entre tanto que el heredero es **niño**, (*teknon—infante, niño pequeño*) en nada difiere del **esclavo**”; “...está bajo “tutores y cuidadores...” Un niño del siglo primero era guiado por medio de guardianes y cuidadores. Un guardián (Griego *epitropos*) es alguien que tiene niños bajo su cuidado y tutela—“un tutor”. En la casa del primer siglo, un gobernador (Griego *oikonomos*) era un superintendente o “ayo” (Gálatas 3:24,25), probablemente hombre libre o esclavo. La cabeza de la casa nombraba a esta persona custodio y cuidador de los hijos que aún no tenían edad suficiente. Este entorno es crítico al entendimiento de la enseñanza de Pablo respecto de los hijos de Dios.

El Ayo

“Pero antes que viniese la fe, estábamos **confinados bajo** la ley, **encerrados** para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro **ayo**, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.”(Gálatas 3:23.24)

En el pasaje de arriba, la ley es descrita como un ayo. La palabra *ayo* es una traducción del compuesto griego *paidagogos*, que significa literalmente “líder de niños” (*pais*, “un niño, o infante”, *ago*, “dirigir”). El *paidagogos* no era el instructor del niño; era el que aplicaba la disciplina, y que seguía al niño por donde quiera que fuera. Thayer define esta palabra como: 1) un tutor, un guardián o guía de niños. Entre los griegos y los romanos el nombre se aplicaba a esclavos dignos de confianza que recibían el encargo de supervisar la vida y moral de los niños que pertenecían a las clases más altas. Los niños no podían dar un paso fuera de la casa sin ellos (*paidagogos*) antes de llegar a la hombría.”

Las palabras que podrían describir mejor la influencia restrictiva, confinadora e impositiva del *paidagogos* serían “confinar bajo” o “encerrar”. La palabra griega traducida como *confinar* en el versículo de arriba es *phroureo*, que significa “guardar, proteger como un guardia militar, bien para prevenir una invasión hostil o para evitar que escapen los habitantes de una ciudad asediada” (asediar y detener). La palabra griega traducida como “encerrar” significa “encerrar o enclaustrar”. En Lucas 5:6 *sugkleio* se usa para una multitud de peces atrapados en la red de un pescador.

En ausencia de la disciplina interna en el corazón del niño, el *paidagogos* impartía una disciplina externa para encerrar (*sugkleio*) completamente al niño bajo su supervisión. Como pez en la red, el niño era forzado a hacer y a ir a donde de otro modo no iría. Tienes que obligar al niño a lavarse detrás de las orejas y son pocos los padres valientes que esperan para ver si el niño lo hace por iniciativa propia.

La figura de la ley que usa Pablo como el fastidioso *paidagogos* que nos lleva a Cristo (el Maestro), habla de nuestra maduración espiritual, la adopción como hijos. El control externo del *paidagogos* (la ley), debería dar lugar a una realidad interna y a un control mayor del Espíritu. Nuestra meta es dejar de ser niños “confinados bajo la ley” y “encerrados para la fe”, y convertirnos en hijos maduros guiados por el Espíritu.

Como el *paidagogos* o “líder de niños”, la religión provee de un orden externo o control, llamándolo “estructura”. En ese entorno existe la creencia de que con toda certeza el cristiano se perderá sin una dirección constante (semanal) y el cuidado del clérigo. La actual preocupación con el asunto de rendir cuentas y de establecer grupos para rendirlas mutuamente ha brotado de la idea equivocada de que se nos pueda exigir el rendir cuentas a otros cristianos, como si esto fuera una fuerza imperativa para lograr un comportamiento correcto. En ese contexto, la iglesia, su clero, sus ministros y sus programas son los nuevos ayos. Los herederos son encerrados como niños y esclavos bajo el asedio de guardianes y mayordomos eclesiásticos.

La Carnalidad y el Niño

Otra característica del niño es la carnalidad. El término “cristiano carnal” que se usa en algunos círculos cristianos hoy es un oxímoron. *Carnal* quiere decir controlado por los apetitos animales, y *Cristiano* quiere decir como Cristo. Cristo fue un Hijo dirigido exclusivamente por el Espíritu de Dios, no por apetitos carnales.

En 1ª Corintios 3:1 vemos que la carnalidad es la marca de los bebés. “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a **carnales**, como a niños en Cristo.”

Pablo continúa diciendo, “porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.” (1ª Cor. 3:3-5).

El bebé carnal tiende a buscar el liderazgo externo y divide al cuerpo de Cristo. Un bebé carnal siempre busca a un líder distinto del Espíritu de Dios. Pablo les dijo, “No pude hablaros como a espirituales...” Las cosas son muy parecidas hoy día. Una persona dice, “Yo soy del apóstol maravilloso”. Otro dice, “¡No!, ¡Primero tienes que hacerte de la Iglesia Sensacionalista del Profeta!”, y otro dirá, “Los dos estáis equivocados. ¡El Reverendo Estupendo es a quien todos debéis seguir!”

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”(Hebreos 5:12-14).

Cuando el autor de Hebreos llama inexperto a todo aquel que participa de la leche, no está hablando solo de la dependencia de la leche. La palabra *inexperto* denota la incapacidad infantil para alimentarse a sí mismo. Esto explica porque comienza diciendo, “debiendo ser ya maestros...” Había pasado tiempo suficiente para haberse podido convertir en contribuidores maduros en lugar de consumidores infantiles. Los que han madurado no necesitan que se les diga lo que es bueno o malo, porque han sido ejercitados para el desarrollo del discernimiento espiritual. Ya no son por más tiempo bebés carnales, sino adultos espiritualmente maduros.

A la vista de esto, Pablo enfatiza el asunto de que la iglesia en Corinto había caído en la categoría de carnal, no espiritual. Pablo tenía que hablar con ellos como a bebés carnales o niños pequeños. **“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.”** (1ª Cor. 3:1). ¡Casi puedo sentir la decepción de Pablo! No podía tener una profunda y duradera comunión con estos creyentes. Caminaban con dificultad por la superficie, sin conocer nada de las cosas profundas de Dios. Puesto que la comunión se produce cuando “un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas”, Pablo no podía tener comunión con ellos en las cosas profundas de Dios, sino que tenía que limitarse al deber de una guardería infantil. **‘Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales.’** Después Pablo continúa ofreciendo la prueba de su carnalidad: **“Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?”**

Pablo veía la extrema dependencia del creyente en el Espíritu Santo como el objetivo del crecimiento cristiano, a la par que consideraba la continua dependencia en el hombre como señal de carnalidad. De este modo, Pablo declara la dependencia confesa de los hombres y la preferencia por éstos como una evidencia del estatus carnal e infantil de ellos.

“El Reino de Dios está en vosotros”

Jesús dijo, “... el Reino de Dios está en vosotros”. Sencillamente, el reino de Dios es el lugar o condición donde Dios gobierna, donde Él es Rey. En virtud del Espíritu de Dios, el Reino de Dios está dentro de cada verdadero creyente. Los que han aprendido a ceder a este gobierno interior, esos son los hijos de Dios.

El reino de Dios no viene con observancia, como un evento externo o como los reinos de este mundo. Es un reino interior—el gobierno de Dios, marcado por la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. En Colosenses 3:15 Pablo escribió, “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual así mismo fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos.” (Col. 3:15).

La exhortación aquí es a dejar que la paz de Dios GOBIERNE EN EL CORAZÓN. Deberíamos de prestar buena atención a la palabra *gobernar*, que significa actuar como un *árbitro*. Cuando perdemos nuestra paz, es porque Dios está obrando como un árbitro en nuestros corazones, oficiando, gobernando, o bien dando o quitando la paz para enseñarnos las cosas que son agradables delante de Sus ojos.

Hijos de Dios

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios.” (Romanos 8:14)

El niño pequeño (*teknion*) no es necesariamente un hijo (*huios*) de Dios. El niño pequeño (*teknion*) es un heredero, pero no refleja todavía la semejanza del Padre y Su naturaleza. El parecido con el Padre es lo que define a un Hijo de Dios maduro. Jesús usó la palabra *huios* para mostrar claramente la diferencia entre niños e hijos. “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados los hijos de Dios” (Mateo 5:9). “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; para que **podáis ser** hijos (*ghin²-om-ahee*-llegar a ser—ser completados—convertirse en) hijos de vuestro Padre, que está en el cielo “ (Mateo 5:44-45)

En referencia a este pasaje, W.E. Vine escribió, “Los discípulos habían de hacer estas cosas no para poder convertirse en hijos de Dios, sino para que siendo Hijos de Dios (fíjate en la expresión “Vuestro Padre” en todo el texto), puedan hacer manifiesto este hecho en su carácter, puedan **ser hechos hijos**”. Lee también 2ª Corintios 6:17-18... La diferencia entre creyentes como “niños de Dios” y como “hijos de Dios” es descrita en Romanos 8:14-21. El Espíritu da testimonio con el espíritu de ellos, que son “hijos de Dios”, y como tales, son Sus herederos y coherederos con Cristo. Esto enfatiza el hecho de su nacimiento espiritual (Romanos 8:16-17). Por otro lado, “los que son guiados por el espíritu de Dios, éstos son los hijos de Dios”, es decir, “estos y no otros”. Su conducta da evidencia de la dignidad de su relación y de su parecido con el carácter de Él.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos **hijos** (*teknion*) de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que** padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” (Romanos 8:14-17)

El camino a la condición de Hijos—El Sufrimiento

El camino a la condición de hijos es el camino del sufrimiento—el camino de la cruz. “Si **sufrimos**, también reinaremos con Él. Si Le negamos, Él también nos negará” (2ª Timoteo 2:12).

“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él” (Filipenses 1:29)

“Pues tengo por cierto **que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse**. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.” (Romanos 8:18-20)

¡El sufrimiento de este tiempo presente es un preludio de la gloria venidera que ha de ser revelada en nosotros! Incluso Jesús aprendió la obediencia por medio de sus padecimientos. (lee Hebreos 5:8). La creación misma anhela ardientemente la manifestación de los hijos de Dios—los que participan de los padecimientos de Cristo y reinan con Él. La condición de hijos es costosa. De hecho, cuando Pablo y Bernabé viajaban por el Asia Menor predicando el evangelio, también enseñaban que “es por medio de mucha tribulación que entramos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Los hijos, como los diamantes, se forman bajo presión.

La adopción de hijos (*huiotesia*)

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la **adopción de hijos**. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:4-6)

La palabra griega *hijo* aquí es la palabra *huios* (un hijo maduro), y la *adopción de hijos* se refiere a la ceremonia llamada “colocación de hijos”. Con la madurez el hijo recibía una buena medida de responsabilidad en el negocio del padre. El hijo está tan lleno del espíritu de su Padre, tiene tanto cuidado por los intereses del Padre y es motivado de tal forma por la gloria de Su Padre, que no se le puede confiar ninguna otra cosa.

Compara los siguientes pasajes:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. **Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;**

mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? (Gálatas 4:4-9)

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. **Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.** Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. **Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.** Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que **habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!**” (Romanos 8:9-15)

Meditemos por un momento en lo que Pablo quiso decir con “*pobres y débiles rudimentos*”. Con esto se refiere al conocimiento religioso, los principios básicos de la religión, que existieron entre los Judíos antes de que Cristo viniera. Pablo escribió, “Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. (Gálatas 4:25). ¡Pablo no se anduvo con rodeos! La religión es sinónimo de esclavitud.

Pablo advirtió a los creyentes Colosenses sobre ser echados a perder o extraviarse por “filosofías y vanas sutilezas según las tradiciones de los hombres, conforme a los **rudimentos del mundo**, y no según Cristo” (Colosenses 2:8). La palabra “rudimentos” en este pasaje es la misma palabra griega *stoicheion*, también traducida como *elementos* en la expresión *débiles y pobres rudimentos*. Pablo continúa preguntando, “Si estamos muertos con Cristo a los rudimentos (elementos) del mundo, ¿Por qué os sujetáis a ordenanzas tales como “no toquéis, no probéis, no manejeis” como si viviéramos aún en el mundo?” Estos principios básicos del mundo tienen de hecho que ver con “tener una apariencia de sabiduría”. Pero es solo apariencia. Estos principios mundanos animan a la negación y al descuido del cuerpo, en una forma de adoración auto impuesta, pero no tienen valor alguno en el sometimiento de la carne y de la naturaleza de pecado. (lee Colosenses 2:23). Hay una sola cura para la carne, y es la muerte, es decir, “la cruz”.

El hijo que está bajo un ayo (la ley), se esfuerza en relacionarse con Dios por medio de preceptos externos y tradiciones. Se preocupa por las “cosas terrenales” externas (lee Filipenses 3:19). Su aproximación a Dios es motivada principalmente por la voluntad humana y finalmente halla su expresión en observancias ceremoniales externas. El niño halla seguridad en preceptos y credos, practicando una abstinencia estéril y una autodisciplina austera. Como si luchara contra el fuego con gasolina, busca someter a la carne en la energía de la carne. Le han engañado bs pobres y débiles rudimentos y la religión, expuesta como algo que diera vida. ¡Y todo este tiempo el niño siente un llamado, un conocimiento, un deseo de llegar a ser! Aspira en secreto a levantarse por encima de lo mundano, para asir aquello para lo que fue asido. ¡Conocer a Aquel cuya imagen atrae como un llamamiento ancestral, un recordatorio de las cosas que se perdieron y que aún son buscadas!

“Hagamos al hombre a nuestra imagen”. ¡Se había perdido todo! ¿O no? Aquel que es la imagen expresa, el Hijo de Dios, ha venido a restaurar la semejanza e imagen de Dios en la humanidad. Los que son restaurados así son llamados “hijos” o más acertadamente, “Hijos de Dios”.

Un niño nace pero un Hijo es dado

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” (Isaías 9:6)

Los niños nacen, pero los hijos son dados. Un hombre y una mujer pueden juntarse y en nueve meses nace un niño. Este es el milagro al que llamamos vida. Pero no es el mayor milagro. El mayor es la condición de hijo en Cristo, el Primer Hijo. Esto es algo que solo Dios puede hacer en nosotros.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:12,13)

Nada que el hombre pueda hacer podrá duplicar este milagro, porque no es “de la carne ni de la voluntad de varón, sino de Dios”. Los meros hombres no pueden desearlo hasta lograr que suceda. No podemos hacer que suceda con el “pensamiento positivo” más concentrado o los esfuerzos más duros. Los hijos son dados por el poder de Dios interviniendo en las vidas de la humanidad. Jesús lo expresó así, “Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.” (Juan 6:65).

Pablo se extiende aún más al escribir sobre este tema:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.” (Efesios 1:3-5)

Esto debería quitar todo pensamiento que haga referencia a que Dios nos escoge porque finalmente hemos llegado a ser suficientemente buenos. No, fuimos escogidos antes de la fundación del mundo para poder ser santos y sin mancha. Fue por Su amor que fuimos predestinados para ser Sus hijos adoptados por la intención de Su voluntad. Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Comprender esto es comprender la fe. Los hijos son dados en las vidas de meros hombres por la intervención del poder de Dios, el proceso de sus operaciones. Gracias, Padre, que nos has *dado* para ser tus hijos.



In Search Of A City

